



HAL
open science

**SOUSSEN, CLAIRE, La pureté en question. Exaltation
et dévoiement d'un idéal entre juifs et chrétiens,
Madrid, Casa de Velázquez, 2020**

Rica Amrán

► **To cite this version:**

Rica Amrán. SOUSSEN, CLAIRE, La pureté en question. Exaltation et dévoiement d'un idéal entre juifs et chrétiens, Madrid, Casa de Velázquez, 2020. Edad Media. Revista de Historia., 2021, 22, pp.475 - 478. 10.24197/em.22.2021.475-478 . hal-03861596

HAL Id: hal-03861596

<https://u-picardie.hal.science/hal-03861596>

Submitted on 20 Nov 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

SOUSSEN, CLAIRE, *La pureté en question. Exaltation et dévoiement d'un idéal entre juifs et chrétiens*, Madrid, Casa de Velázquez, 2020, 359 pp. ISBN: 978-84-9096-248-0. ISSN: 0213-9758.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.22.2021.475-478>

El trabajo de la profesora Claire Soussan, que se centra muy especialmente en la corona de Aragón y más específicamente en el franco-condado¹, fue presentado como estudio inédito para la obtención de la Habilitación a Dirigir la Investigación (HDR), trámite exigido para la obtención a la calificación a un puesto de catedrático en la universidad francesa. Dividido en cuatro partes, precedido por los agradecimientos de la autora, lleva un prefacio de Michel Zimmerman, catedrático de historia medieval en la Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.

Primero aborda los conceptos de limpieza² desde un punto de vista antropológico, su importancia en la historia, haciendo especial hincapié en la necesidad de tomar precauciones metodológicas. Señala que dicho concepto tiene como fin producir una “comunidad unificada” y organizada, que trata de establecer un orden social, y que tendrá graves consecuencias para las comunidades locales.

Ligado directamente con este tema, trata a continuación de la conversión y sus implicaciones, precisando que “a excepción de los trabajos de Julio Caro Baroja, en los años 1950 y 1970, consagrados a los pueblos y a los linajes, a los judíos en la España moderna y contemporánea, y a la Inquisición y a los criptojudíos, los historiadores españoles se mantuvieron mucho tiempo alejados de los estudios sobre la cuestión convers, de la que Benzion Netanyahu y Cecil Roth habían hecho el tema privilegiado de su investigación hasta los años 1970, al menos en lo que respecta a la cuestión de las conversiones forzadas. Fue necesario esperar a los años ochenta para ver a la historiografía ibérica de relaciones entre judíos y conversos tomar un impulso significativo con los trabajos de Encarnación Marín Padilla, que consistieron en una serie de artículos publicados en la revista *Sefarad*” (p. 25).

Como la autora, pensamos que la historia de los judíos y sus conversos no fue efectivamente uno de los temas preferidos por los investigadores peninsulares, sin embargo, debemos recordar los trabajos innovadores en los años sesenta, por citar algunos sobre el reino de Castilla, de Enrique Cantera Burgos, Luis Suárez

¹ Ver específicamente la parte 2, p. 59.

² El concepto de “limpieza de sangre” será utilizado como “pureza de sangre” (“pureté de sang”) por lo que en ocasiones me permitiré emplear el término “limpieza” y otras “pureza” teniendo en cuenta el sentido que le dé la autora.

Fernández, Eloy Benito Ruano, y en relación a la corona de Aragón, los de Leopoldo Piles o los de David Romano³.

La profesora Soussan sigue reflexionando sobre la creación de la Inquisición, partiendo de posturas tradicionales, para citar a investigadores peninsulares como Menéndez Pelayo, quien justificaba su creación⁴, y los puntos de vista de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, los cuales, a pesar de haberse interesado por el tema no lo convirtieron en el centro de su estudio, considerando a los cristianos nuevos como causantes de la aparición del Santo Oficio, creado con el fin de protegerlos de sus antiguos correligionarios (p. 32); haciendo también alusión a la relación entre “minorías y la cuestión identitaria”, la autora señala el papel de estas en la historiografía, en particular de judíos y musulmanes, así como el debate virulento entre Don Américo y Don Claudio en relación a dicha temática⁵.

Ese hombre nuevo que es el converso, individuo sobre el que se tuvo una serie de sentimientos encontrados, hacia el que se percibió aquello que la autora llama “antisemitismo racial” (p. 37) y al que se considera diferente por el elemento distintivo más irreductible, la “sangre”, discriminándole por esta del “otro” de forma permanente y pudiéndose así mantener el orden social y político hasta entonces establecido (pp. 33-39).

Para la Profesora C. Soussen, la limpieza de sangre construye un sistema que se elabora entre el siglo XV y la época moderna, siendo esta un instrumento que incluye o excluye a aquellos que la “fama” o la “voz popular” señala como antiguos judíos o como impuros.

La conversión, que fue considerada como una solución a la “cuestión judía”, se convierte en un problema y los judíos fueron tratados como “agentes corruptores”, de ahí que la expulsión fue la única solución (p. 45), siendo, según reflexiona la autora, un pretexto ideal para poder resolver de forma definitiva la situación de la minoría, añadiendo que después de siglos de coexistencia la unidad religiosa se impone (pp. 51-53).

La autora centra la segunda parte en la limpieza y los ritos de la misma, como condición “sine qua non” para sumarse y pertenecer al grupo dominante. Ella estudia cómo este concepto evoluciona con el tiempo, desde la época bíblica hasta el periodo medieval, especialmente en el espacio sobre el cual investiga particularmente, es decir, la zona catalano-aragonesa en el siglo XV (p. 59).

³ No podemos dejar de señalar el enorme trabajo realizado por el padre Fidel Fita, a finales del siglo XIX y principios del XX, en el seno de la Real Academia de la Historia.

⁴ En este punto, en mi opinión, debemos entender que la autora hace alusión a la Nueva Inquisición y no a la Inquisición medieval.

⁵ La autora señala que ambos historiadores debatieron sobre el papel de las minorías, especialmente de judíos y musulmanes, en lo que ella denomina la “identidad española”. Quizás deberíamos precisar que fue una discusión realizada sobre la historiografía española fuera de sus fronteras, es decir en Estados Unidos y Argentina específicamente y cuyos ecos llegarían tiempos después a la península.

Se centra en esa limpieza como “símbolo de elección y medio de perpetuidad”, a la que se hace referencia en el judaísmo y en el cristianismo, que en principio era distinta en las dos religiones, la primera por ser “restringida” y la segunda “inclusiva”; pasando a continuación a evaluar los “ritos de pasaje” y la “profesión de la fe”. Presta especialmente atención a la circuncisión, la cual simboliza la alianza entre Dios y el pueblo elegido.

El bautismo y la circuncisión incluyen una ruptura con una situación anterior, lleva a una mejora, representa la entrada en la comunidad de creyentes y el corte con un estado previo caracterizado por el pecado; por tanto “la pureza o limpieza”, no es una cuestión doctrinal sino una cuestión práctica, pero también un elemento estructural que sirve para mantener el orden.

Por ello el respeto de las reglas de pureza alimenticia supone una reafirmación de la fe, pero conduce al desprecio del otro, que no sólo es diferente sino también peligroso, deshumanizándolo, para a fin de cuentas prohibir el contacto entre miembros de diferentes religiones. Ese otro es “contagioso”, portador de una “enfermedad”. El “otro religioso” es señalado como impuro y es rechazado por estar fuera de la comunidad de los fieles (p. 147). El judío, en esta situación, es doblemente nocivo, porque puede “contagiar” su impureza y por el deseo que él tiene de avergonzar a los cristianos, emergiendo a finales de la Edad Media un “discurso racial” (p.135), en el que encontramos, evidentemente, una connotación biológica inamovible.

En la tercera parte, la autora analiza aquello que denomina el “desprecio del otro”, centrándose en la “instrumentalización de la limpieza” desde el poder y por último, haciendo hincapié en la conversión como una “falsa solución”, prestando especial atención al concepto de “sangre impura”. La Profesora Soussen nos dice que los signos distintivos, desde el concilio de Letrán de 1215, fueron un instrumento para señalar a los judíos y excluirlos de la sociedad mayoritaria⁶.

Y en la cuarta y última parte se analiza la conversión como una “falsa solución a un verdadero problema”, subrayando la autora que a fin de cuentas se puso en evidencia el sacramento del bautismo como instrumento transformador del nuevo hombre (p.236). Este cambio, en relación a dicho sacramento, lo señala entre los años 1430-1440, pues entre 1410-1420 la conversión todavía era pensada como un ideal, trayendo como ejemplo las predicaciones realizadas por Vicente Ferrer. Será después de esos periodos cuando se ponen en tela de juicio las motivaciones por las cuales los judíos se convirtieron entre 1391 y 1410, añadiendo que también las autoridades religiosas judías tuvieron problemas en clasificarlas (p. 239), esas conversiones numerosas y forzadas (pp. 240-241), y deteniéndose con más lujo de detalles en el bautismo que fue llevado a cabo en los niños (pp. 251-254).

⁶ Creo que en este punto deberíamos matizar y diferenciar la situación europea y la peninsular, e incluso señalar las singularidades dentro de los reinos hispanos.

En conclusión, la autora recapitula subrayando el hecho de que los convertidos fueron percibidos como individuos “híbridos”, tanto en la Iglesia como en la comunidad judía, añadiendo que a pesar de la convicción de que aquel que nace dentro del judaísmo seguirá siempre siendo considerado judío, los neófitos fueron mal vistos por sus antiguos correligionarios, especialmente por el peligro que podían hacer correr a la comunidad. Es por ello que aparece, según la Profesora Soussen, el símbolo de la “sangre”, subrayando la importancia que tuvo la sentencia-estatuto en el cambio de la mentalidad (p. 272) y en la propia expulsión, que fue, por tanto, en dicha situación conflictiva, el único epílogo lógico.

En nuestra opinión la Profesora Claire Soussen realiza un estudio interesante sobre la limpieza de sangre en la corona de Aragón y sus diferentes implicaciones en la sociedad peninsular. Pensamos que quizás un análisis más profundo del reino de Castilla podría ser realizado como continuación del presente estudio, cuestión que enriquecería enormemente sus aportaciones. Le aconsejamos para ello, dentro de la historiografía castellana, los trabajos de Ángel Alcalá Gálvez (City University of New York), José Luis Lacave Riaño y Javier Castaño (ambos del CSIC), Julio Valdeón Baroque (Universidad de Valladolid) o los trabajos entamados, tanto sobre la Corona de Aragón como sobre Castilla en la University of California y publicados en *ehumanista/Conversos* y en *Minorías ebooks*, ambos colgados en línea desde el año 2013 y 2015 respectivamente.

Rica AMRÁN
Université de Picardie Jules Verne
rica.amran@u-picardie.fr